**Aprender a ser**

“Llega a ser el que eres”. Píndaro

En alguna parte de su obra, dice el novelista Graham Greene: “ser humano es también un deber”. Un deber que nos conduce hacia eso que moralmente nos caracterice como personas. Todo animal nace siendo lo que es y nunca podría dejar de ser. Un perro, un gato, un pájaro son y serán eso que la naturaleza los obliga a ser. No sucede así con el hombre, forzado siempre a transformarse, a elegir, a valorar… Llegará a ser eso que se proponga ser. Y en ese “proponerse ser” estará constantemente implícito algo que nunca podría dejar de acompañarlo: su ética.

Ética: voz griega que originalmente significó lugar, sitio; posteriormente, referencia a la ubicación del alma humana: territorio donde reposa un carácter individual. Esa noción, utilizada por Aristóteles, llega hasta nuestros días en la acepción que hoy le damos: personalidad de un individuo apoyada en los valores con que sustenta su relación con el mundo y con los otros; en los principios que determinarán su conducta y propósitos, sueños y convicciones.

Será la ética la que lo ayude a crecer, la que lo fortalezca y llegue a convertirlo en mejor persona. Y la ética… ¿puede ella enseñarse? Pienso que sí. Podemos aprenderla de familiares, de amigos; y, desde luego claro, de maestros: seres que han vivido y son capaces de convertir su experiencia, profesional y humana, en referencia para sus discípulos.

Como profesor universitario que soy y he sido por muchos años, apuesto por el sentido ético de una educación concebida comoformación integral del educando. Y pienso que toda universidad -al menos las que son dignas de merecer tal nombre- deberían ser mucho más que solo centros de altos estudios destinados a acumular conocimientos o a producirlos, sino, también, lugares donde el estudiante, generalmente joven, ya no el niño que dejó atrás el colegio, ni el adulto formado -o deformado- y ya incapaz de cambiar sus perspectivas, tienen mucho que aprender.

Educar significa, también, enseñar a otros a ser personas. Nadie termina nunca de educarse. Es un proceso que comienza con el nacimiento de la racionalidad y concluye con la muerte. Y son muchas las cosas que contribuyen con ese proceso; la inteligencia, desde luego, pero también la sensibilidad y la lucidez, el sentido común y la imaginación, la creatividad y la memoria…

Una persona muy cercana a mí, repetía con frecuencia una frase: “trata de llegar a ser el héroe de tu propia historia”. Creo que ésa sería una de las más genuinas consecuencias de nuestro aprendizaje de humanidad: llegar a ser la mejor versión de nosotros mismos.

Concluyo citando la frase del poeta griego Píndaro que utilizo como epígrafe de este texto: “Llega a ser el que eres”; acaso la más alta de las recomendaciones que, como seres humanos, podríamos recibir: convertirnos en esa persona que, gracias al aprendizaje de nuestras mejores cualidades, podemos estar destinados a ser.